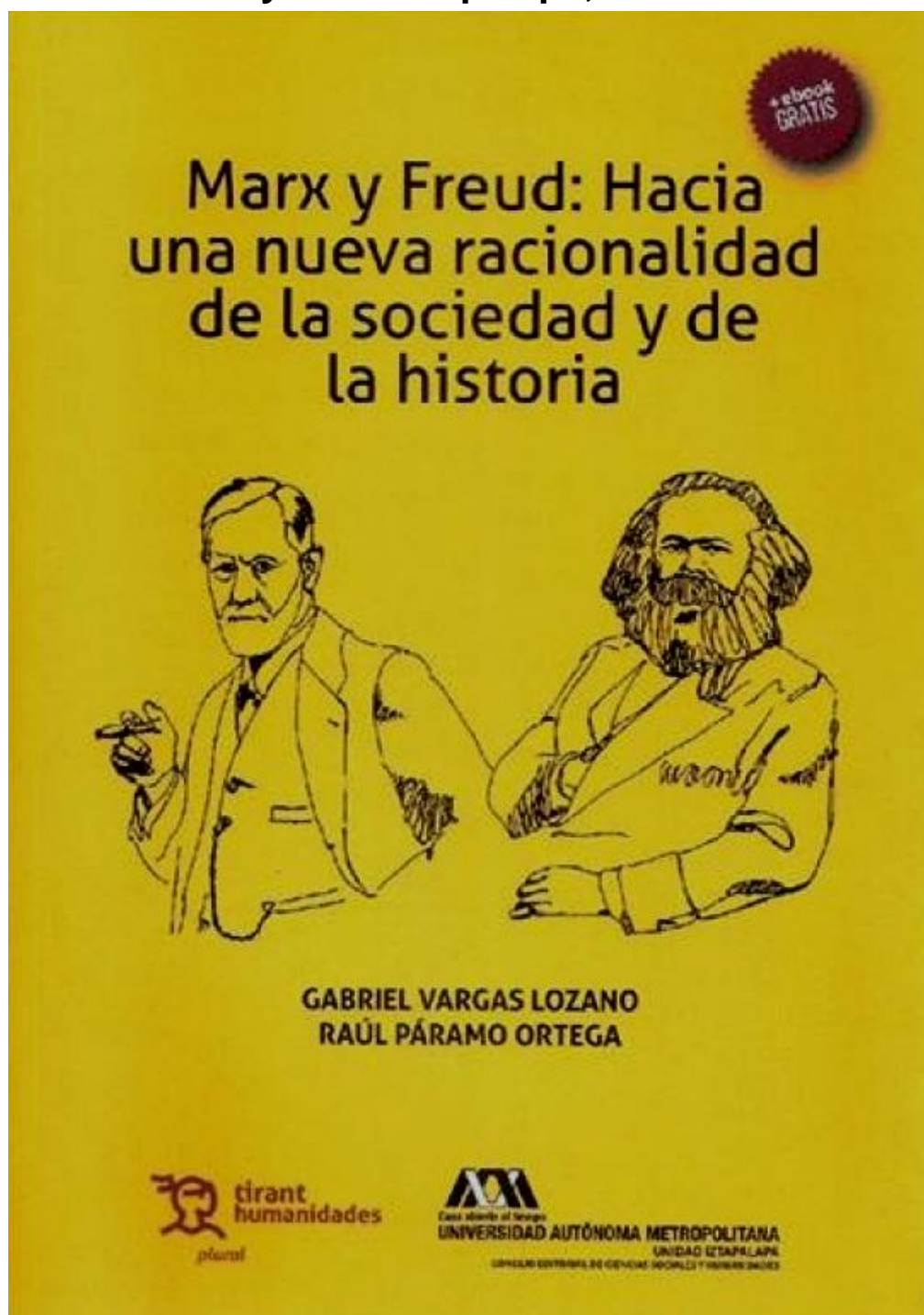


**Gabriel Vargas Lozano y Raúl Páramo Ortega. *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia.* Tirant lo Blanch y UAM-Iztapalapa, Ciudad de México, 2016.**



## Contenido

PRESENTACIONES DE LOS AUTORES .....	3
Presentación: <i>Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia</i> - Gabriel Vargas Lozano. ....	3
Presentación: <i>Marx y Freud. Hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia</i> - Raúl Páramo Ortega.....	6
RESEÑAS .....	12
Releyendo a Marx y Freud: dos obras abiertas y fecundas para el pensamiento social - Carlos Barba Solano. ....	12
COMENTARIOS .....	21
Comentario a la sección sobre Freud del libro: <i>Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia</i> - Mario Campuzano.....	21
Comentario del libro de Gabriel Vargas Lozano y Raúl Páramo Ortega, <i>Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia</i> - Enrique Semo. ....	24
Marx y Freud abrieron horizontes del pensamiento universal y la acción (Reseña página web UAM).....	28

## PRESENTACIONES DE LOS AUTORES

### **Presentación: *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia* - Gabriel Vargas Lozano.**

Una de las razones principales por las cuáles, el Dr. Raúl Páramo y yo, nos decidimos a publicar este libro es porque los dos clásicos han sido sometidos a inmensas tergiversaciones al grado de dejarlos irreconocibles. Es por ello que nuestro libro es, en primer lugar, un llamado a que se vuelva a la lectura directa de estos dos autores. Ahora bien, esta lectura no puede dejar de lado varios aspectos: la inmensa bibliografía que se ha escrito sobre la vida, la obra y las aportaciones de Marx y Freud; la evolución de la sociedad y del conocimiento y sobre todo, la recuperación de estos autores desde un contexto actual. Ni Marx ni Freud hubieran pensado que su obra se quedaría congelada en el tiempo y como ocurre en todos los autores, unas aseveraciones son propias del período en el cual se han producido y otras pueden ser anticipaciones del futuro.

En el caso de Marx las tergiversaciones proceden de la mala comprensión del significado de sus teorías pero sobre todo, del uso y abuso que se hicieron con ellas por quienes utilizaron esta teoría para legitimar el nuevo poder construido en su nombre. Una teoría que en sus orígenes surge como crítica radical de lo existente, fue convertida en lo contrario por los que llegan al poder como fue el caso del estalinismo en la URSS que además obtuvo un prestigio extra que cubrió sus tergiversaciones mediante el triunfo en contra del nazismo.

Dicho de otro modo, el triunfo soviético frente al nazismo fue utilizado como legitimación del uso y abuso de la teoría de Marx y Engels. No estoy hablando aquí del inmenso e importante triunfo de los bolcheviques en contra de la dictadura zarista. No estoy hablando aquí de muchos revolucionarios que dieron su vida por instaurar una nueva sociedad sino los que fueron víctimas de Stalin y que fueron denunciados por Jrushov en 1956. Ahora bien, durante cincuenta años se construyó un complejo bloque de países socialistas conformado por sociedades diversas pero entre 1989 y 1991 los regímenes de Europa del este y la URSS se desplomaron. ¿Cuáles fueron las causas de ello? Muchos especialistas, utilizando al marxismo han expuesto diversas teorías que no puedo abordar aquí pero lo hice en mi libro *Más allá del derrumbe* que fue muy mal recibido en nuestro país porque había un ambiente de

crisis, de decepción, de renuncia inclusive al marxismo. Pero los intelectuales del sistema capitalista no dudaron en difundir que la obra de Marx y Engels estaba muerta y que el derrumbe del llamado socialismo implicaba el fin de la historia y el triunfo definitivo del mercado y la democracia. Todo esto constituyó una ofensiva ideológica más en el peor sentido de la palabra. Las razones son estas: 1) la mayor parte de la obra de Marx y Engels que está constituida por 114 volúmenes está dedicada al análisis y crítica del sistema capitalista. Por tanto, mientras este sistema mantenga las características señaladas por Marx, sus tesis siguen, a mi juicio, vigentes. 2) Marx habló del socialismo pero solo escribió algunas cuantas páginas porque nunca vio en vida la construcción de una nueva sociedad. Hoy tenemos ya muchos intentos de realización de la nueva sociedad y pueden ser evaluados a través de sus éxitos y sus fracasos para establecer lo que se ha llamado como “el nuevo socialismo”. 3) al derribarse el sistema social constituido en su nombre no se derriban sus teorías sino las que se conformaron para constituir esas sociedades y en esas condiciones; 4) Marx y Engels jamás creyeron que el tiempo se detendría y que su teoría tendría que permanecer congelada sino que la teoría tendría que estar siendo renovada constantemente y 5) finalmente, Marx y Engels dejaron múltiples temas pendientes que han sido abordados durante el siglo XX y que seguirán siéndolo en la actualidad. Temas como el ecologismo, el feminismo, las posiciones sujeto; la democracia radical; el tema de la revolución social; el indigenismo; la teoría de Marx frente a la revolución tecnológica, etc.

Ahora bien, en este sentido diríamos que Marx estableció las bases de la explicación del movimiento de la sociedad en sus aspectos objetivos pero que posteriormente se desarrollaron los temas relacionados con una profundización del sujeto.

Es aquí en donde entra Freud.

El vínculo entre los dos autores ha sido objeto también de múltiples interpretaciones. Raúl Páramo y yo coincidimos en lo siguiente:

Marx y Freud parten de un pensamiento dialéctico que viene desde Heráclito hasta Hegel.

Marx y Freud hacen una profunda crítica a la religión. En el caso de Marx, sobre todo, el Marx joven considera que el principio de toda crítica es a la enajenación religiosa pero que es necesario pasar a la política y a la economía.

Los dos revolucionarios son partidarios de la ilustración pero en un sentido nuevo. No en el sentido de una prioridad de lo científico técnico como se interpretó posteriormente sino como la búsqueda de una razón dialéctica.

Los dos pensadores son inabarcables. Sus obras son profundas y cada vez podemos encontrar nuevos aspectos a desarrollar.

Marx y Engels saludaron la aparición del *Origen de la especie* de Darwin y lo interpretaron como una parte fundamental de la dialéctica de la naturaleza que desemboca en los seres humanos. Cuando Oparin, muchos años más tarde, descubre el origen de la vida, lo hubieran también saludado como parte de esa interpretación de la vida basada en la ciencia que sostenían. El marxismo emprende —entre otras cosas— un análisis crítico de las estructuras sociales que resultan de las relaciones de producción y el psicoanálisis aborda las estructuras psíquicas no registradas por la consciencia. Dichas estructuras —en ambos casos— son pues producto de fuerzas predominantemente ajenas a la consciencia y constituyen el núcleo teórico de ambas disciplinas.

Marx y Freud quieren conformar una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia. Lo que hasta aquí ha transcurrido ha sido, por un lado, un progreso tecnológico pero por otro, una regresión moral como decía el viejo Rousseau. Se necesita resolver esa contradicción para lograr una sociedad más equitativa y más justa.

Hoy nos encontramos en medio de varias crisis. El neoliberalismo puso al descubierto las desigualdades y las contradicciones sociales. Trató de retirar, hasta donde pudo, los beneficios sociales del Estado y ha dejado al individuo a la intemperie. Donald Trump es el producto paradójico de esta dinámica que lleva ya más de treinta años. Frente a este capitalismo salvaje se requiere, en primer lugar hacer la crítica radical de este sistema y tanto Marx como diversos autores del marxismo crítico y creativo han desarrollado una serie de teorías que pueden ser la base de esa crítica. Pero también se requiere la construcción del sujeto o de los sujetos que tendrían a su cargo la transformación social. Para ello también está Freud y todos los autores que han desarrollado sus concepciones.

Esta es la propuesta que hacemos Raúl Páramo y yo en este libro.

Universidad Pedagógica Nacional.

Ciudad de México, 22 de febrero de 2017

## **Presentación: Marx y Freud. Hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia - Raúl Páramo Ortega.**

En formulación inevitablemente simplificada se puede llegar a decir que el “individuo” es una concentración extrema de todo el entorno social e histórico. Y a su vez se puede afirmar también que la sociedad con todas sus estructuras económicas reflejan, expresan, delatan expansivamente lo individual.

El drama humano se representa, pues, en la dialéctica individuo-sociedad, representados por dos personajes geniales que aquí nos ocupan: Marx y Freud. Ciertamente la complejidad y magnitud de su obra escrita los hace inabarcables, por lo menos para la constitución del hombre actual. Marx y Freud simplemente no podían haberse dado en ningún otro lugar del mundo, ni en el siglo XX o XXI. A su vez, un hombre de estos últimos siglos no puede abarcar la producción intelectual de estos dos genios.

Freud en 1926, escribía que “en el futuro, el psicoanálisis en cuanto ciencia de lo inconsciente superará desde luego en importancia a su significado terapéutico” (G.W. XIV p.301). Sin embargo, en nuestro medio en un país subdesarrollado ha ocurrido a la inversa. Así, por ejemplo el etnopsicoanálisis, en cuanto aplica la mirada psicoanalítica a las diversas culturas y a las diversas etnias, prácticamente no es registrado siquiera en nuestro medio, ya no digamos el psicoanálisis en cuanto a complemento del marxismo. Esto se asemeja a quien pretendiese contemplar el marxismo como desconectado de la praxis.

No es, pues, casualidad que sea altamente recomendable que el estudio de cualquier rama del saber se inicie con la historia de ese saber, en ese sentido la mejor forma de estudiar medicina es estudiar la historia de la medicina. Y quien presume saber de medicina sin contemplarla interrelacionada con otros campos del saber muestra con ello que no sabe de medicina. Esta frase se puede aplicar a cualquier disciplina.

Insistimos que no sólo se trata de que la psicología asuma plenamente su intrínseca dimensión histórica, sino también de que la historia no abandone su dimensión psicológica. Ernest Becker, en su enfoque conjunta también la obra de Marx y la de Freud, denominando al resultado de esta fusión “psicología histórica”. Dicha conjunción mostraría por qué la conducta humana asume formas particulares en cada época (cfr. Ernest, Becker (1980 [1968]): “Psicología Histórica: La unión de Marx y Freud” en: *La Estructura del Mal*. FCE.

México. pág. 305). Introducir la Historia en la Psicología como lo hizo Freud significa que el psicoanálisis en sí mismo se contempla no sólo como fenómeno que tiene su historia, sino que su objeto de investigación está sujeto a una evolución igualmente histórica. En esta misma línea, Hans Kilian, en su obra básica sobre "La consciencia alienada" (1971, p.166), concibe las aportaciones de Marx y Freud como enfoques que confluyen en la tarea de investigar nuestro "no querer ver o no poder ver, los factores económico-sociales y personales que determinan nuestras acciones". En otras palabras, sólo conociendo nuestras cadenas, podremos estar en mejores condiciones de estar menos sujetos a ellas. Karl Mannheim, coincidiendo claramente con estos autores, nos habla de que nuestra capacidad de conocer padece de límites estructurales intrínsecos difícilmente salvables. Todos los estructuralismos de algún modo han empezado a develar nuestras estructuras limitantes.

Los autores de este libro partimos de la convicción de que la realidad social entera requiere de la unificación de las ciencias por razones intrínsecas a la realidad misma. En otras palabras, la realidad es, en medio de su inmensa diversidad, a final de cuentas unitaria. Así, pues, dentro de este punto de partida hemos planteado aquí la complementariedad dialéctica de Freud y Marx.

Al parecer es tarea urgente no perder el rumbo de la marcha de la Historia dejándola a merced de una fría Tecnología deshumanizante, que ya no solo aliena, cosifica, sino *abtötet*, literalmente *mata*, es decir convierte en cifra, dato, número, para poder exterminar lo propiamente humano, si no es que directamente su vida sin piedad alguna. En otras palabras, no debemos confundir modernidad tecnológica con progreso humano. Y en este punto tanto las aportaciones de Marx como las de Freud pueden ser rectificadoras sin caer tampoco en racionalismos extremos. En otras palabras, profundizar las interminables tareas de la Ilustración. Con todo, precisamente Freud, Marx y Condorcet apuntan a una necesaria ilustración de la Ilustración (cfr. Condorcet: *Bosquejo histórico del progreso del espíritu humano* escrito en 1794). Tanto Freud como Marx especularon también sobre las leyes históricas de la marcha de la humanidad. Marx habla de la "dictadura del proletariado" como la "forma política transitoria" que acompañaría a la primera fase de la nueva sociedad denominada socialismo pero que tendría que desaparecer para dar lugar al comunismo como sociedad autorregulada basada en la solidaridad y en la que no existiría ya el aparato de Estado como una forma de dominio. Freud por su parte habla de la "dictadura de la razón"

como *conditio sine qua non* del verdadero progreso, de la especie. Por otro lado, Condorcet parece anticipar que el avance del desarrollo de la humanidad incluiría en forma indispensable la *concientización creciente* (a la manera de un espiral) de los determinantes que nos esclavizan. Marx y Freud se ocuparon de indagar esto digamos, en detalle. Para Marx, estas determinantes provienen de la estructuración de las relaciones de producción y sus avatares. Después Freud, por su parte señalaba centralmente los factores inconscientes “personales” y culturales. En síntesis la tarea por delante estriba en convertir el destino, en historia. Para ello la única opción sería la revolución permanente, multifacética, y que además conviene implementar oportunamente, es decir sin anticipaciones y sin retrasos.

Prosigamos con algunos paralelismos complementarios entre sí: Como es conocido el llamado “factor subjetivo” es frecuentemente el obstáculo mayor de la Revolución. A su vez el “factor estructural” impide el surgimiento de los actores necesarios de la Revolución. Estos hechos sustentan la aseveración de Wilhelm Reich: “Si quieres cambiar a la sociedad se opondrán los individuos. Si quieres cambiar a los individuos se opondrá la sociedad. Un cambio no puede realizarse sin el otro”. En síntesis, estamos hablando del choque de dos opuestos: Individuo y Sociedad que para bien y para mal se encuentran en una relación de condicionamiento recíproco.

En ese mismo tema, otro exiliado de la primera horneada de los freudianos es Otto Gross quien afirma rotundamente: “La psicología de lo inconsciente es, ni más ni menos, la filosofía de la revolución. El psicoanálisis freudiano está llamado a ser el fermento de la revolución dentro de la psique, es decir la liberación del propio inconsciente que está atrapado dentro de la individualidad burguesa y miope. El psicoanálisis está destinado a despertar la libertad interior como prerequisite de la revolución social” (Otto Gross, *Von geschlechtlicher Not zur sozialen Katastrophe*, 2000, 59, traducción propia). Más claro no puede estar. Norbert Elias, un clásico investigador del *proceso civilizatorio*, también señala en su libro “Lo social de lo individual” (2001) que a los “individuos” se les puede vigilar y manipular más fácilmente que a las sociedades mucho más complejas que a su vez nos constriñen para cobrarnos sus beneficios, y las cuentas no resultan siempre ni justas ni oportunas como no se cansaron en señalar tanto Freud como Marx y pequeños —aunque ciertamente hábiles— artesanos de puentes freudomarxistas, como Herbert Marcuse, Wilhelm Reich, Otto Gross y Otto Fenichel



para citar sólo cuatro, han contribuido seriamente a la complementariedad de enfoques psicoanalíticos y marxistas.

Señalemos otras confluencias del pensamiento de Marx y de Freud.

- 1) Mirada dialéctica.
- 2) Crítica de la religión.
- 3) Los dos revolucionarios se encuentran claramente afincados en la Ilustración.
- 4) Los dos son inabarcables y, como sucede también con Darwin, Lamarck, Heisenberg y Einstein, no han sido incorporados a la civilización.
- 5) Judíos ateos de habla alemana.
- 6) Los dos desarrollan algunos conceptos paralelos como ideología/racionalización; represión/opresión; consciencia/inconsciencia, Base/Superestructura - Ello/superyó
- 7) Los dos postulan acabar con “la explotación del hombre por el hombre”.
- 8) Los dos buscan ir de lo aparente a lo que no es visible, descubriendo así un universo insospechado. Una tarea fundamental en Marx es no dejarnos convertir en mercancía, en Freud dejar de ser hoja al viento de nuestras pulsiones inconscientes.

El marxismo emprende —entre otras cosas— un análisis crítico de las estructuras sociales que resultan de las relaciones de producción y el psicoanálisis aborda las estructuras psíquicas no registradas por la consciencia. Dichas estructuras —en ambos casos— son pues producto de fuerzas predominantemente ajenas a la consciencia y constituyen el núcleo teórico de ambas disciplinas. Así mismo, una sociedad debe ser una tal en que lo inconsciente sea transformado lo más posible en consciente. En Marx modificar las relaciones de producción, digamos materiales y objetivas; y en Freud cobrar consciencia de los elementos oscuros que al haber sido reprimidos por las exigencias propias de una civilización inmersa en la era capitalista y en la era cristiana, nos convierte en sus siervos más allá de cualquier declaratoria oficial.

Las unilateralidades tanto del psicoanálisis como del marxismo —y esto a pesar de que son cuerpos teóricos y prácticos de amplio espectro— llaman con urgencia a su complementariedad orgánica. Se trata de construir, como dice el psicoanalista Hans Kilian, una *Psicología Social* que atienda los determinantes históricos de la estructura inconsciente en lo supuestamente “individual” y lo “individual” en lo aparentemente estructural.

En otras palabras, las estructuras socio-económicas son en la historia tan operantes como lo es lo inconsciente, cualquiera que sea el campo de estudio u observación empírica que abordemos.

Ambos campos del saber se consideran en construcción. La tentación de considerarse explicaciones totales es el peor de sus peligros. Si pretendiesen ser hegemónicos serían tan peligrosos como cualquier fundamentalismo. Tanto el marxismo como el psicoanálisis se encuentran en un amplio contexto de la peligrosa disputa entre una civilización tecnocrática y una cultura mucho más amplia que logre empujar hacia adelante la investigación de las estructuras socioeconómicas (Marx) y las estructuras psíquicas subjetivas e inconscientes (Freud), sobre todo en un momento histórico en que, dicho esto sin el menor tono de apocalipsis milenarista, el planeta entero se encuentra en una *zona de alto riesgo*. Mientras que en el dominio de la naturaleza, la humanidad ha realizado continuos progresos —y puede esperarlos aún mayores— no puede hablarse de un progreso análogo en la regulación de las relaciones humanas en la tarea conjunta de sobrevivencia que este vertebrada por el desarrollo armónico de todas nuestras capacidades.

En esta orden de ideas dijo Freud lo siguiente (1927): “La cultura ha de ser defendida contra el individualismo reinante, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan solo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes naturales, sino también mantenerla e incluso defender contra los impulsos hostiles de los hombres los medios existentes para el dominio de la Naturaleza y la producción de los bienes. Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir, y la ciencia y la técnica por ellos edificadas pueden también ser utilizadas para su destrucción”.

Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella, por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción. No es luego aventurado suponer que estas dificultades no son inherentes a la esencia misma de la cultura, sino que dependen de las imperfecciones de las formas de cultura desarrolladas hasta ahora.”

En efecto, particularmente en la civilización occidental y bajo el impacto de la *de grosso modo* llamada revolución industrial, fue una necesidad fragmentar las ciencias, tanto por motivos realistas de la amenazante explosión de nuevos e inabarcables conocimientos

aportados por las llamadas ciencias naturales, particularmente (en el siglo XVII), y su correlato ideológico del supuesto progreso ineluctable.

Recordemos aquí las aportaciones de Condorcet “Sobre las etapas del desarrollo de la humanidad” (1794) en dirección de que si quiere lograr un progreso viable como especie, se requiere forzosamente de una *concientización creciente* de los caminos individuales y sociales que nos determinan y que nos han determinado hasta ahora. Y de todo esto precisamente Marx y Freud tienen algo que decir, y esto no es poco ni banal. Esta *concientización creciente* —no es otra cosa sino Ilustración y Praxis revolucionaria. Todo esto conlleva desde luego, una crítica radical de la Religión, y de todo tipo de enajenación y de explotación. En estas tareas se requiere conseguir —dentro de lo que nuestra debilidad cognitiva lo permita— proseguir el camino de la “unidad de las ciencias” centradas por cierto en la Historia en cuanto ciencia-madre de todas las otras ciencias: Sólo hay una ciencia, la Historia (Marx Marx/Engels: *Die deutsche Ideologie*. 1846. In: *MEW* Bd. 3, S.18).

Con razón, el psicoanalista Wolfgang Harsch ha destacado la figura mítica de Midas, que podría considerarse como la figura mítica más conspicua del capitalismo, puesto que todo lo que tocaba se convertía en oro y este mismo hecho lo lleva a la muerte porque no sólo de oro vive el hombre. Harsch (*Psyche* 39 (05) 1985). Así pues Harsch ha señalado que en realidad Marx en su obra incluye un *psicoanálisis del capitalismo* y que Freud desarrolla un estudio sobre la *economía política de lo inconsciente personal*. Sólo investigaciones que partiendo de los textos han avanzado hacia una conjunción iniciada por Reich, Barnfeld, Fenichel, y que hoy en día han emprendido camino propio, como Horkheimer, Marcuse, Dahmer, Lorenzer, Horn y Jacoby, relativamente recientes empiezan a abordar según el investigador de las culturas de la universidad de Münster Norbert Rath, *una crítica frontal a toda ortodoxia freudiana desde los textos de Marx y a toda ortodoxia marxista desde los textos de Freud*.

El libro que aquí presentamos insiste en señalar nuestra ignorancia respecto a los aspectos que hermanan a estos dos genios.

Se trata de iluminar un poco lo que ha sido un grave punto ciego en nuestra civilización que no en balde ha estado dando señales que justifican el término de “civilización fallida” particularmente en Occidente.

Por otro lado señalemos también como Freud tenía clara conciencia de que el Psicoanálisis lógicamente contempla en forma orgánica su incorporación a “leyes más incluyentes

(*umfassendere Gesetzmässigkeiten*) es decir más amplias” como las estructuras de las relaciones de producción estudiadas por el Marxismo (véase Freud 1927c).

André Bréton, en su discurso del Congreso de escritores en defensa de la cultura en junio de 1935, cerró su intervención con la siguiente frase: "Marx pugnó por *cambiar el mundo*. Rimbaud propuso *cambiar nuestras vidas*. Para nosotros, ambas propuestas son una y la misma". (Bréton 1935, citado por Dahmer "Versäumte Lektionen - Aufsätze von André Bréton in deutscher Übersetzung" en *Psyche* 2/1983, pp. 144-169). Desde luego, el nombre de Rimbaud puede ser sustituido por el de Freud.

UAM Iztapalapa. Ciudad de México. Mayo 19 de 2017.

## RESEÑAS

### **Releyendo a Marx y Freud: dos obras abiertas y fecundas para el pensamiento social - Carlos Barba Solano.<sup>1</sup>**

Reseña del libro: Vargas Lozano, Gabriel y Páramo, Raúl (2016) *Marx y Freud. Hacia una nueva racionalidad de la sociedad y la historia*. Ciudad de México: Tirant lo Blanch Humanidades y UAM-Iztapalapa.

El propósito central de los autores de este libro es presentar de manera sucinta, pero con un amplio respaldo bibliográfico, contextual y biográfico la obra de dos autores fundamentales en la historia del pensamiento occidental moderno: Carlos Marx y Sigmund Freud, quienes realizaron revoluciones científicas equiparables a las de Copérnico, Galileo, Darwin, Lamarck, Einstein, porque lograron desarrollar visiones radicalmente opuestas a las que prevalecían y eran aceptadas convencionalmente en su tiempo.

La impronta de estos dos pensadores en las ideas y la historia de nuestro tiempo es innegable y ha sido ampliamente reconocida. Sin embargo, los ensayos escritos por Gabriel Vargas y Raúl Páramo demuestran que tiene sentido volver a revisar las ideas de Marx y

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara, coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad, miembro del SNI nivel III.

Freud porque la lectura que se ha hecho de ellas está marcada por dos hechos paradójicos: la totalidad de la obra de estos autores es escasamente conocida y lo que de ella se conoce ha sido sometido a profundas distorsiones y malas interpretaciones.

En el caso de Marx sus obras completas empezaron a publicarse hasta 1998 y abarcan 144 volúmenes, mientras en el caso de Freud su obra es también inabarcable y poco traducida, por lo que el conocimiento sobre ella es exiguo fuera del ámbito de la lengua alemana. En ambos casos han abundado no sólo “seguidores” en varios campos, sino también detractores, interpretaciones simplistas y algunas tergiversaciones que han contribuido a deformar los conceptos fundamentales de sus edificios teóricos. A esto se suman tentativas para convertirlos en productos mercantiles, que desactivan el potencial crítico de las dos perspectivas.

Este libro fue escrito por un filósofo y un psicoanalista que conocen como pocos en nuestro país las obras de Marx y Freud y las utilizan de manera cotidiana en su trabajo intelectual. Se trata de una revisión erudita y sólida, muy útil para incitar a los jóvenes que empiezan a formarse en el ámbito de las ciencias sociales a la lectura de estos dos clásicos del pensamiento social. Es también una excelente introducción a sus vidas, a las influencias que recibieron, a sus legados intelectuales, a sus obras y conceptos fundamentales y al contexto intelectual, histórico, económico y político en el que desarrollaron sus trabajos. Así mismo, los autores realizan un balance crítico de los alcances y limitaciones, complementariedades y nuevas posibilidades de desarrollo abiertas por ambas perspectivas.

Sin embargo, este libro también es una obra original, cercana a la sociología del conocimiento, que se propone ubicar e interpretar a Marx y Freud utilizando los marcos históricos y sociales donde desarrollaron su trabajo. Vargas y Páramo logran desmontar equívocos e interpretaciones falaces, revelan los usos ideológicos que se han hecho de sus ideas primordiales y eluden lugares comunes a través de una cuidadosa revisión del *corpus* teórico de ambos autores, análisis lleno de sutilezas.

Este trabajo es acompañado de cuidadosas contextualizaciones que permite situar las ideas en los momentos históricos cuando fueron pensadas y en los lugares donde fueron desplegadas, subrayando las resistencias que generaron, los debates que suscitaron, los desarrollos conceptuales a los que dieron origen y la riqueza viva que sigue plenamente

vigente en ellas y en la obra de quienes dialogan con ellos y contribuyen a la prolongación del marxismo y el psicoanálisis.

El libro tiene otro mérito innegable, mostrar que los dos pensadores realizaron tareas análogas, en contra de un racionalismo ingenuo, a partir de perspectivas epistemológicas dialécticas complementarias, materialistas y prácticas, que buscaban revelar estructuras que no pueden observarse a simple vista, sino a partir del reconocimiento de los efectos que producen, perspectivas animada por un propósito emancipador: “convertir en historia lo que [parece] destino”.

Los autores señalan que Freud, representante de un fuerte escepticismo, tenía como objetivo primordial estudiar lo inconsciente, mientras Marx se concentró en el análisis del sistema capitalista, ambos buscando realizar una contribución práctica a la emancipación de los seres humanos. El primero, emplazado en la Viena de finales del Siglo XIX y la primera mitad del XX, el segundo situado en Alemania o refugiado en Francia e Inglaterra, en el contexto revolucionario de mediados del siglo XIX. Ambos desarrollando sus obras a partir de visiones que podríamos considerar sociológicas, porque enfatizaban que es erróneo hablar de individuos aislados.

Freud subrayó la necesidad de pensar, tomando como sustrato al lenguaje, la interacción de los individuos con la naturaleza (filogénesis), la historia, la sociedad y la cultura (ontogénesis). Marx realizó una crítica radical de la sociedad capitalista, partiendo también de la idea de que cada individuo expresa el conjunto de las relaciones sociales. Por ello, no sorprende que el estudio de lo inconsciente llevado a cabo por Freud conduzca a una crítica radical de la civilización occidental; mientras el análisis marxista del capitalismo se orienta a formular un nuevo horizonte histórico: la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

### **La recuperación del pensamiento de Marx**

Gabriel Vargas Lozano comienza su ensayo reconociendo lo difícil que es analizar la obra de Marx si se consideran diversos factores: su carácter inconcluso y el conocimiento fragmentario que se tiene sobre ella, debido a que muchos trabajos fueron publicados hasta finales del Siglo XX, las traducciones poco rigurosas de que ha sido objeto, los conflictos de

interpretación y las tensiones entre estudios esclarecedores de su legado y trabajos que lo han deformado. Por si esto fuera poco, el autor señala que el pensamiento de Marx se caracterizó por estar en continua evolución y sus posturas sobre algunos aspectos centrales en su obra variaron gradualmente.

Gabriel Vargas despliega de manera cuidadosa un diálogo entre la biografía y la obra de Marx. Comienza presentando sus deudas intelectuales con Hegel, sitúa sus primeras obras en el contexto revolucionario francés en 1844 y su adopción del comunismo, destaca la importancia de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en donde por primera vez propuso los conceptos de *praxis*, *enajenación*, *esencia humana* y *comunismo*. Aborda también la relación de Marx con Friedrich Engels entre 1820 y 1895 que permitió el desarrollo de una crítica profunda a la sociedad capitalista, que desembocaría en una nueva concepción científica de la historia y culminaría con la escritura del primer tomo de *El Capital* a cargo de Marx y con la publicación de los volúmenes segundo y tercero por parte de Engels a partir de los manuscritos dejados por Marx antes de su muerte.

El autor revisa algunas de las obras principales producidas por Marx y Engels: *La Ideología Alemana*, donde se propone su nueva concepción de la historia: el materialismo histórico. Analiza las *Tesis sobre Feuerbach* que critican al empirismo y el idealismo, que subrayan la praxis como un proceso fundamental en la construcción de la sociedad y destacan a las relaciones sociales como el fundamento de la vida social y se proponen una nueva tarea a la filosofía: transformar al mundo.

Vargas Lozano nos muestra la crítica que Marx y Engels realizaron al socialismo utópico y al anarquismo a partir de una perspectiva científica sobre la sociedad capitalista y subraya la conformación de la “Liga de los Comunistas”, cuyo celebre manifiesto, sólo equiparable a la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* de la Francia Revolucionaria, el *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado en 1848, reflexiona sobre los alcances mundiales del capitalismo, propone concebir a la historia de la sociedad como la historia de la lucha de clases, también plantea la abolición de la propiedad privada y de la familia burguesa y formula una versión radical de la democracia.

El autor advierte que la era de las revoluciones de 1848, encaminadas a poner fin al absolutismo en Francia, Alemania, Suiza e Italia fue un período de desventuras personales y grandes penurias familiares: habla del arresto de Marx en Bélgica, de su deportación a

Francia y de su traslado a Colonia, donde fundó y dirigió *La Nueva Gaceta Renana* que impulsaba la creación de una república democrática en Alemania y que fue proscrita tras la derrota del movimiento revolucionario alemán. Vargas subraya que el resultado de estas experiencias fue la publicación de *Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850* y de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* donde aparece una de las frases más célebres de Marx: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.

Posteriormente Vargas Lozano aborda una de las obras más importantes de Marx, redactada entre 1857 y 1858, los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (los famosos *Grundrisse*) publicados entre 1939 y 1941. En este trabajo Marx desarrolla el método que empleó para escribir *El Capital*, aborda la relación entre lo concreto real y lo concreto pensado, la dialéctica entre las categorías que emplea, su idea de totalidad. También reflexiona sobre *El prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política de 1859* en el que Marx analizó a la sociedad capitalista y bosquejó su idea de estructura social (relaciones sociales de carácter objetivo, relaciones de producción ligadas a un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas) que condicionan las formas de conciencia social, los modos de vida, los procesos sociales y políticos. En este texto se encuentra otra de las frases más célebres de Marx: “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social, lo que determina su conciencia”, también aparece una de sus ideas más importantes: que las fuerzas productivas y las relaciones de producción pueden entrar en contradicción y eso da inicio a una época de revolución social.

Vargas Lozano indica que la siguiente etapa en la vida de Marx fue la fundación de la Internacional Socialista entre 1864 y 1866, período durante el cual Marx terminó de redactar el primer volumen de *El Capital*, cuya primera edición se publicaría en 1867. Nos muestra que esa fue una etapa de efervescencia social marcada por La Comuna de París en 1871, en la que participaron diversos grupos políticos radicales (los blanquistas, proudhonistas, socialistas, comunistas) que intentaban construir una nueva sociedad pero fracasaron, lo que fue determinante en la desaparición de la Primera Internacional. En esta etapa Marx formuló la idea de la “dictadura del proletariado” y analizó este proceso en el libro denominado *La Guerra Civil en Francia*. Sin duda, la obra más relevante de esta etapa fue el primer tomo de



*El Capital* donde Marx expuso las principales características del sistema capitalista, en ese libro confluyen su crítica a la filosofía clásica alemana, a la economía política inglesa, al pensamiento utópico francés y sintetiza las leyes y contradicciones de este tipo de sociedad. En este texto Marx realiza su inigualable análisis de la mercancía y el dinero como fundamentos de la sociedad capitalista, propone su teoría sobre el valor y analiza el brutal proceso de acumulación originaria que sirvió de punto de partida de un nuevo tipo de sociedad.

Entre 1876 y 1877 Marx preparaba la publicación de dos volúmenes más de esa obra, pero en 1881 murió su esposa Jenny y en 1883 también murió su hija del mismo nombre, esos desafortunados acontecimientos seguramente influyeron en la muerte de Marx ese mismo año, quien fue enterrado en el cementerio de Highgate en Londres.

### **La recuperación del pensamiento de Freud**

Por su parte, Raúl Páramo inicia su ensayo señalando lo difícil que es intentar esbozar la articulación de la vida y la obra de Sigmund Freud, porque se trata de un pensador que al igual que Marx es inabarcable. Subraya que Freud fue un judío ateo, nacido en Moravia (hoy República Checa) en 1856, en el seno de una familia judía empobrecida, que migró a Viena en 1859 y padeció largos años de penurias económicas y una atmósfera antisemita. A pesar de ello, en su etapa adulta Freud vivió en esa ciudad en un ambiente multicultural y multilingüístico excepcional que influyó favorablemente en el desarrollo de su obra. Esta etapa fue interrumpida abruptamente en 1939, cuando huyó y se exilió en Londres para escapar del Nacional Socialismo y del Holocausto.

El ensayo muestra cómo, desde muy joven, Freud se interesó por descifrar los factores que condicionan la conducta humana, en una época en la que prevalecía un rígido paradigma positivista. Reconstruye el camino intelectual que poco a poco le permitió construir una mirada propia y transgresora, situada desde un principio en la frontera de las ciencias sociales y las naturales, en el límite entre lo natural y lo cultural, entre lo material y lo simbólico, entre lo manifiesto y lo latente, entre la realidad biológica del individuo y su realidad social, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo normal y lo patológico.

Esta mirada le proporcionó herramientas para desarrollar una terapia innovadora que empezó a esbozarse en una explicación de la histeria que escapaba totalmente a la óptica médica de la época. Esos primeros pasos, situado ya como un crítico de la ciencia médica y la psiquiatría, le llevaron a forjar algunos conceptos fundamentales como *lo inconsciente, la represión, la transferencia y la resistencia*.

La trayectoria intelectual de Freud fue muy extensa, en el ensayo se hace un recuento de ella. En 1900 Freud publicó *La Interpretación de los Sueños* y en 1905 *Tres Contribuciones a la Teoría Sexual*, obras fundamentales para el desarrollo de la teoría psicoanalítica. En 1908 *La Moral Sexual "Cultural" y la nerviosidad*; en 1913 *Tótem y Tabú, El Yo y la Psicología de las Masas* en 1922, *El Porvenir de una Ilusión* en 1927 y *El Malestar de la Cultura* en 1929-30, trabajos muy importantes para la crítica de la cultura moderna y de la religión, para su tentativa de exploración de la infraestructura inconsciente de la razón y para una crítica del lenguaje marcadamente supeditado a lo inconsciente.

Raúl Páramo señala que las derivaciones del pensamiento freudiano y las críticas de las que ha sido objeto son muy extensas y también son muchos los intentos encaminados a domesticar o erosionar el psicoanálisis, en este libro se mencionan algunas de ellas. Entre las derivaciones sobresalen los trabajos de Otto Gross, Wilhem Rich, Otto Fenichel, la Escuela de Frankfurt, en especial Max Horkheimer, Theodor Adorno, y Herbert Marcuse, Helmuth Dahmer y el Etno-psicoanálisis o psicoanálisis comparativo, perspectivas que intentan continuar con el trabajo de crítica social realizado por Freud, en busca de una modificación radical de la sociedad.

Entre los críticos destacan autores contemporáneos de Freud como Karl Krauss y autores actuales como Michel Onfray e incluso el nieto de Freud, Eduard Bernays, publicista, periodista y autor de la teoría de la propaganda y las relaciones públicas.

En lo concerniente a la erosión del psicoanálisis, particularmente en los Estados Unidos, el autor señala a Heinz Hartmann, Robert Waelder, los hermanos Menniger y William Alston, quienes en su concepto se caracterizan por eliminar el filo crítico del psicoanálisis.

El autor subraya que desde una etapa temprana en la trayectoria de Freud está presente su convicción de que la sexualidad humana influye profundamente en la conducta individual y social, que se expresa en la tensión existente entre una poderosa afirmación de la vida, crucial en la construcción de la cohesión social y una intensa pulsión destructiva y de dominio

presentes tanto a escala individual, como en el mundo social y en la historia de las repetidas barbaries del Siglo XX en el mundo occidental.

La mirada freudiana, señala el autor, es una mirada lingüística y dialéctica (que considera al lenguaje como depositario de visiones de diferentes culturas y épocas), que busca desentrañar, des-enscriptar y traducir al idioma consciente el idioma inconsciente, metafórico, ambiguo de nuestros deseos encubiertos y trasladar nuestras experiencias, sueños, pensamientos y sentimientos, malas conexiones y deficientes interpretaciones a la realidad del lenguaje.

Así, el psicoanálisis es concebido como una empresa hermenéutica y dialéctica que enfrenta numerosos obstáculos, inscritos en el lenguaje, donde lo que se representa se encubre a través de condensaciones, contradicciones, simbolizaciones, des-anclajes espaciales y ausencia de secuencias temporales. El propósito de esta empresa, afirma el autor, no es sólo de-construir un lenguaje ambiguo, dañado, algunas veces nocivo, que expresa un divorcio entre hechos y palabras, sino reconstruirlo para poder hacer frente a la realidad que se esconde detrás de los sueños o de las palabras, tarea crucial porque para Freud las palabras son un llamado a la acción.

Raúl Páramo considera a Freud, a quien Paul Ricoeur calificaba como “el maestro de la sospecha”, como un crítico social que tomaba muy en cuenta el contexto socio histórico en el que se origina todo el mundo inconsciente, el mundo de lo “no sabido”, de las pulsiones, de lo reprimido a lo largo de la historia personal y social, de las herencias arcaicas de orden filogenético.

El ensayo insiste en la óptica social desarrollada por Freud, basada en la intersubjetividad. Enfatiza que esa sensibilidad social le permitió realizar una crítica radical a la civilización occidental, a la que consideraba “enferma”, porque en ella prevalece el narcisismo como modelo identitario (situación que a los ojos de los autores no ha cambiado en nuestra época). Esta vertiente social acerca al psicoanálisis y al marxismo a una perspectiva sociológica que considera fundamentales a las relaciones sociales.

En el ensayo se subraya que lo inconsciente no es una dimensión puramente individual, sino un aspecto de la cultura, una memoria “biologizada” de la especie, una forma de preservar e institucionalizar el pasado. A partir de esa postura social, se propone un cuestionamiento y una crítica a la civilización tecnocrática actual, que en palabras del autor es

“cada vez más destructiva y menos erótica”, una civilización capitalista en la que el amor se ve amenazado, es virtualizado por las nuevas tecnologías y es convertido en una mercancía.

El autor indica que el psicoanálisis, como lo concebía Freud, permite acceder a la condición inacabada de los seres humanos, atrapados en una profunda precariedad existencial y que, en conjunción con el marxismo, puede articular la carga externa de la alienación, la explotación, la opresión y la carga interna de la introyección de estas realidades.

También destaca que el psicoanálisis revela la condición “altamente deficitaria” del aparato cognoscitivo y de la comunicación humana, que facilita la construcción de sistemas religiosos y olvida el carácter profundamente social e histórico de nuestra individualidad. Así mismo, considera que la perspectiva freudiana desenmascara el carácter patológico del individualismo y la coexistencia de pulsiones creativas y destructoras en todas las escalas de la vida social, que abren y cierran puertas para el futuro de la humanidad, para una vida en común, para la evolución o involución de la especie humana en interacción con el entorno natural y sociohistórico.

Como podemos apreciar, los autores del libro pasan revista al arsenal de conceptos utilizados por Marx y Freud y muestran un horizonte común del psicoanálisis y el marxismo: visiones transdisciplinarias, difíciles de clasificar, incómodas, trasgresoras, profundamente críticas de la religión, que se enfrentan al *Zeitgeist* de su época y buscan contribuir a desarticular procesos como la alienación, la explotación, la opresión externa e interna.

Páramo y Vargas subrayan el carácter crítico de las contribuciones de ambos pensadores, a contracorriente, enfrentando la resistencia de viejas disciplinas. Ambos subrayan las aportaciones realizadas por Freud y Marx, en el primer caso: mostrar que lo consciente es un engaño, que la ambivalencia es constitutiva del aparato psíquico (estructurado dialécticamente), que los individuos son “un destilado histórico social”, que el único futuro posible para humanidad tendría que provenir del impulso amoroso/sexual (Eros) capaz logre sobreponerse a la pulsión de muerte. En el segundo caso, realizar una crítica radical de la sociedad capitalista encaminada también a formular un nuevo horizonte histórico postcapitalista.

## Para concluir

Como ha quedado claro, para los autores del libro tanto la obra de Freud como la de Marx, independientemente de sus detractores y de las perversiones de que han sido objeto, continúan siendo obras abiertas y críticas, así como recursos importantes para la construcción de una sociedad más racional, justa y sustentable. Por todo ello, recomiendo ampliamente la lectura de este libro.

## COMENTARIOS

### **Comentario a la sección sobre Freud del libro: *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la Sociedad y de la Historia* - Mario Campuzano.**

Escribir un libro sobre dos figuras señeras de la Cultura y las Ciencias Sociales como son Marx y Freud es un esfuerzo muy importante pero nada fácil, más aún en este caso que se realiza en coautoría por el filósofo Gabriel Vargas Lozano y el psicoanalista Raúl Páramo Ortega, yo abordaré solamente esta segunda parte.

Páramo destaca la importancia del lenguaje y desde ahí se puede apreciar un vínculo básico entre los dos personajes elegidos: su origen común en la cultura y lengua alemanas, que define formas de pensamiento y de concepción del mundo, así como la trascendencia de su obra en sus respectivos campos de influencia y en la Cultura general. Los autores también tienen elementos comunes como es el hecho de que hayan realizado sus estudios de postgrado en zonas de lengua y cultura alemanas.

En el caso de Freud resulta importante resaltar alguna de las facetas de su vida y obra que dan sentido a su presencia en un libro junto a Marx en una situación diferente a un enfoque freudomarxista. El título del libro destaca el ángulo de abordaje unificador: *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia*.

El Dr. Páramo decidió realizar no una biografía de Freud, aunque da muchos e importantes datos biográficos, sino una lectura de Freud desde una determinada perspectiva ideológica del psicoanálisis tomando al Freud crítico de la cultura y la sociedad, una lectura nada

ortodoxa. Desde ahí destaca el hecho de que él establece una relación dialéctica entre individuo y sociedad, entre naturaleza y cultura ya que consideró que la psicología es, siempre y desde el principio, psicología social. Este principio lo mantuvo de manera coherente en su corpus teórico que es siempre intersubjetivo y social, como ejemplo piénsese en el Complejo de Edipo, piedra angular de su teoría del desarrollo psíquico. En el campo técnico sólo planteó un concepto igualmente intersubjetivo: el de transferencia, el resto de elementos técnicos para el trabajo terapéutico son intrapsíquicos solamente, pero no por una inconsistencia en su pensamiento sino porque el recorte epistemológico y metodológico que eligió para su investigación pionera sobre la psique humana quedó acotada al nivel del individuo. Fue mucho más tarde, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, que otros investigadores abordaron el problema de la comprensión e intervención psicoanalítica en la intersubjetividad de parejas, familias, grupos e instituciones.

Establece como objeto del psicoanálisis la investigación de lo inconsciente y sus pulsiones, tanto la libidinal como la llamada pulsión de muerte o agresiva y precisa que *lo inconsciente* — como concepto opuesto a lo consciente— no debe confundirse con un ente, sino considerarse como una cualidad, como una característica.

Para evitar los frecuentes equívocos sobre la importancia de la sexualidad en la teoría psicoanalítica destaca que “cuando Freud habla de sexualidad, en realidad habla de psicosexualidad... de capacidad amatoria”, de fuerza motivacional constructiva, incluyente, vinculante. Planteado de una manera más formal: entiende con la palabra libido la manifestación dinámica, en la vida psíquica, de la pulsión sexual. Y abunda: “el amor sexual cuya meta es precisamente la unión sexual de dos cuerpos es de orden capital; con todo, el impulso sexual básico se caracteriza por la plasticidad y pluralidad de manifestaciones posibles en grado y forma”.

En el polo opuesto, el odio es la expresión visible de la pulsión agresiva cuya meta es la destrucción, la separación y la procuración del dolor del otro, también con la característica de manifestaciones múltiples y en permanente tensión con la fuerza opuesta, la pulsión libidinal, que tiene la posibilidad de neutralizarla para mantenerla como fuerza impulsora útil para la conservación del individuo y de la especie, aunque, destaca el autor, Freud nunca se mostró ingenuamente optimista respecto a la posible victoria de *Eros*.

También señala el hecho de que no se queda en lo biológico, sino que avanza en la línea de la relación dialéctica entre las pulsiones humanas, libidinales y agresivas, y los esfuerzos de control por el proceso cultural o civilizatorio que lleva a los individuos a la renuncia de las pulsiones, a su sublimación o a su expresión dentro de los márgenes establecidos por la sociedad y la cultura. En la actualidad tendríamos que agregar: a su expresión y control en función de las características de cada lugar y de cada época. Por tanto, distinto en esta gran urbe metropolitana a sus expresiones en el medio rural y aún en las ciudades grandes de provincia. Distinto en la época freudiana a la actual donde se conjuntan las influencias del neoliberalismo financiero con el postmodernismo y su énfasis contemporáneo en el individualismo, el narcisismo, el hedonismo y el consumismo.

Al examinar el conjunto de la obra freudiana, Páramo encuentra claras líneas que muestran que Freud nunca dejó de ser biólogo, que el psicoanálisis conserva profundas raíces biológicas. Yo avanzaría un poco más en esta idea, su formación inicial de varios años en el laboratorio de Brücke en lo que hoy llamaríamos neurociencias, dejó una profunda marca en su pensamiento y en su método, de manera tal que la estructura del edificio freudiano es propia de la metodología de un investigador aunque muchos de sus contenidos sean de orden clínico.

Una revisión de la obra freudiana enfocada a su influencia en la cultura sirve para recordar que la difusión del psicoanálisis en varios países, entre ellos México y Argentina, se dio primero en el campo de la cultura y luego en el campo del psicoanálisis terapéutico.

En México su primera influencia se percibe en el filósofo Samuel Ramos en su obra *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicada en 1934, aunque él no sigue la línea freudiana sino la de Adler. De cualquier manera, dio origen a una línea de publicaciones posteriores sobre el carácter del mexicano entre los psicoanalistas nacionales que, tras sus estudios en el extranjero, retornaron al país en los cincuentas y tomaron esa línea de investigación que fue iniciada por Santiago Ramírez a finales de esa década con su libro: *El mexicano, psicología de sus motivaciones*.

Páramo destaca el gran interés de Freud en la filosofía y la literatura, tanto así que en vida obtuvo el premio Goethe por la calidad literaria de su obra y “por el efecto revolucionario y la enorme fuerza y potencial configuradora de la época”, premio del cual se sintió siempre especialmente orgulloso.

Derivado de ese interés en la literatura es el hecho poco conocido de que el diálogo psicoanalítico derive de una obra de Cervantes que Freud conociera en su adolescencia: “El coloquio de los perros” que forma parte de las *Novelas Ejemplares* del gran escritor hispano, diálogo que no sólo fue leído en compañía de su amigo Silberstein, sino que dio lugar a infinidad de juegos en esa época de su vida, incluyendo su dramatización asumiendo los personajes: Berganza, el perro que cuenta su vida y aventuras en la línea de la literatura picaresca y Cipión, que la comenta; por supuesto, era Freud quien tomaba el lugar de Cipión. Y no sólo eso, en repetidas ocasiones Freud afirmó que los poetas y los literatos solían adelantarse a la comprensión científica de la psique humana y utilizó en sus investigaciones no sólo casos reales, sino fuentes literarias, para la explicitación de algunas de sus teorías, como en el caso de Gradiva, del Dr. Schreber, de Edipo, etc.

Por último, quiero señalar que la posición del Dr. Páramo en el psicoanálisis se sintetiza en el Manifiesto que aparece como apéndice al final del libro, suscrito por varios psicoanalistas de lengua alemana donde destacan que, en la época de los regímenes totalitarios como el nazismo, se vivió como un riesgo político el ejercicio de la psicoterapia como una crítica práctica de la cultura y la abandonaron de manera callada. Por ello se fue encauzando el movimiento psicoanalítico hacia un ejercicio adaptativo, con neutralización del compromiso político de los psicoanalistas, y un énfasis en su ejercicio técnico. El mantener viva la postura del psicoanalista crítico de la cultura es la modalidad que el Dr. Páramo sostiene, la cual aporta al sujeto instrumentos críticos para defenderse mediante la elaboración de lo inconsciente. Ese es el sentido de su abordaje teórico y clínico.

Ciudad de México, marzo del 2017.

**Comentario del libro de Gabriel Vargas Lozano y Raúl Páramo Ortega, *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia* - Enrique Semo.**

Permítanme iniciar por agradecer a la Universidad Autónoma Metropolitana y a los autores del libro la invitación para comentarlo. Es para mí un honor y un gusto. Espero que mis comentarios les sean de utilidad.



Quisiera comenzar con una referencia a la pieza del dramaturgo chileno Marco Antonio de la Parra *La secreta obscenidad de cada día* en la que se da una guerra de palabras imaginaria entre “Carlos” y “Sigmund” “los dos personajes, quienes pueden o no ser iguales a sus equivalentes históricos, pero que también podrían estar usando los nombres como pseudónimos” (Carlos Marx y Sigmund Freud)

SIGMUND – Mire, señor, para que usted sepa...neurosis tenemos todos... ¡Todos!

CARLOS – Claro que sí, a consecuencia clara del desarrollo social, de la sociedad en que vivimos...

SIGMUND—No me hagas reír, lo que determina la presencia de neurosis en el individuo es la historia sexual de cada uno.

CARLOS—De ninguna manera, se trata del desarrollo social

SIGMUND— ¡La historia sexual, le digo!

CARLOS — ¡El desarrollo social!

SIGMUND — ¡Sexual!

CARLOS — ¡Social!

SIGMUND — ¡Bolchevique!

CARLOS — ¡Metafísico!

SIGMUND — ¡Burócrata!

CARLOS — ¡Individualista barbón!

SIGMUND — ¡Feo colectivista!

CARLOS — ¡No me hable! ¿Sabe? No me hable. No quiero saber nunca más de usted, yo que creí que podíamos hacer una buena pareja... como Quijote y Sancho.

SIGMUND (Burlón) — ¡Como Marx y Engels! ¿No?

CARLOS — Sí, exactamente, algo así...

SIGMUND — ¡Habríamos resultado como el gordo y el flaco, como Tom y Jerry!<sup>2</sup>

Me atrevo a comenzar así, porque hasta ahora muchos autores contraponen drásticamente a Marx y a Freud como pensadores. El primero como teórico de la sociedad y el segundo como psicoanalista del individuo. Pero bien visto, lo que importa es el enfoque de la relación *individuo-sociedad*. Y me es claro que en él hay mucho de común entre los dos.

---

<sup>2</sup> Citado en el libro de Bosteels, Bruno. *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Ed. Akal, 2016

Ambos genios han jugado un papel muy destacado en mi vida íntima, en mi paso de la adolescencia a la juventud y han sido desde entonces, mis compañeros de viaje inseparables. Durante un largo verano libre a los 17 años, leí varias de las obras principales de Freud y al final sentí un poderoso sentimiento de liberación, al haber entendido mi conflictiva relación con mi padre. Un verdadero relámpago en una noche de verano.

Cuando a los 18, leí por primera vez el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels críticamente, haciendo de él numerosos apuntes, fue como un toque de clarín llamándome a la rebelión y fijando mi “sentido de la vida” en el más puro significado de Viktor Frankl, cuyo *El hombre en busca de sentido* fue una biblia que en todos los momentos de duda, me ayudó a perseverar. Gracias a los dos autores del libro que estoy comentando he revivido aquellos momentos inolvidables de mi vida. Mi hijo Alberto, que es médico, ha revivido ayer mis emociones juveniles transmitiéndome una grabación directa de una conferencia de Freud en alemán.

Considero muy aguda y actual la explicación que da Gabriel Vargas Lozano del sentido marxista del concepto de *praxis*, que es una de las categorías en las cuales individuo y sociedad interpenetran. “Antonio Gramsci y Adolfo Sánchez Vázquez —escribe Gabriel— fueron los que plantearon que lo central para Marx era la praxis como interrelación entre la teoría y la práctica. El hombre pudo construir una sociedad y de paso a sí mismo, mediante la praxis. Sánchez Vázquez, por su lado, desarrolla esta tesis a partir de una distinción entre “práctica” (cualquier actividad); “teoría” (contemplación) y “praxis” (interrelación entre teoría y práctica). Así, en su libro *Filosofía de la praxis* plantea la tesis de una praxis creadora (que tiene su máxima expresión en la Revolución pero también en el arte) y de otros tipos de praxis en la sociedad que generan deformaciones o fracasos al no mantener la unidad entre teoría y práctica. Su tesis central es que marxismo es una filosofía de la praxis que tiene las funciones de ser: crítica de la dominación, proyecto de emancipación, conocimiento de la sociedad, relación con la práctica y autocrítica.” ¿No es esto quizá la más clara declaración de Marx sobre la unidad entre el individuo y la sociedad?

La doctrina de Marx no parte de una falsa oposición entre los términos sociedad e individuo. Una opción que lo hubiera llevado a poner todo el acento en lo social a costa de lo individual. Al contrario, su obra entera supone la superación definitiva de esta oposición y contiene una explicación de sus raíces históricas: “Hay que evitar ante todo —escribe Marx—

el peligro de fijar de nuevo la “sociedad” como una abstracción, frente al individuo. El individuo es el ser social.” (Manuscritos de 1844). Entiéndase bien que no se trata de subrayar la prioridad de lo social sobre lo individual y su carácter determinante, sino de introducir una concepción del hombre radicalmente diferente. No es ese ser aislado que entra *a posteriori* en relación con sus semejantes, por contrato, y se adapta por conveniencia a las condiciones de la “vida en sociedad”. Eso es una abstracción que proviene de la ideología burguesa y contradice la realidad efectiva de los hombres. “En realidad, cuando el niño comienza a identificarse y a diferenciarse de lo que no es él [de nuevo Marx] —identificación y diferenciación que no se estabilizan hasta los tres años— se trata a sí mismo como lo tratan los otros, los cuales figuran ya como intermediarios en la primera imagen que tienen de sí”. “Como no viene al mundo provisto de un espejo ni proclamando filosóficamente, como Fichte: yo soy yo, sólo se refleja, de primera intención, en un semejante. Para referirse a sí mismo como hombre, el hombre Pedro tiene que empezar refiriéndose al hombre Pablo como a igual” (El Capital).

“El hombre, en el sentido más literal, es un *Zoon politikon*, no solamente un animal social, sino también un animal que sólo puede aislarse dentro de la sociedad” (Crítica de la Economía Política). [...] La oposición entre individuo y sociedad ocurre cuando el primero se reduce a un sujeto de intereses particulares opuesto a otros sujetos, y la segunda se convierte en un aparato de instituciones impersonales incontrolables para él como los fenómenos naturales. Es por lo tanto completamente absurdo, en la perspectiva de Marx, optar por uno de los términos, ya que la crítica de su separación es parte de su crítica al capitalismo. Marx describe profundamente el fundamento histórico y económico de esta separación: “Nuestros productores de mercancías advierten que este mismo régimen de división del trabajo que los convierte en *productores privados independientes* hace que el proceso social de producción y sus relaciones dentro de este proceso sean también *independientes de ellos mismos*, por donde la independencia de una persona respecto a otras viene a combinarse con un sistema de dependencia respecto a las cosas” (El Capital). Las cosas son aquí las relaciones sociales materializadas que escapan al control de los hombres: “En la sociedad burguesa las diferentes formas de las relaciones sociales se yerguen ante el individuo como un simple medio para sus fines privados, como una necesidad exterior” (Crítica de la Economía Política)

Raúl Páramo al hablar de la crítica sutil de Freud al fascismo tiene una reflexión *éblouissante* por actual sobre México: “Notemos —escribe Raúl— de pasada, la necesidad urgente de indagar —por lo pronto en México— formas de fascismo ‘suaves’ y sutiles que avanzan por las vías de la burocratización y estandarización (léase uniformación, despersonalización, deshumanización) en aras de una sacrosanta eficacia maquinal que literalmente nos viene del norte y que, por no ser tan grotesca como la configuración fálica que podemos llamar con justeza Mafiocracia y/o Plutocracia, es menos atendida con mirada crítica.” ¿No queda esa reflexión como anillo al dedo al México en los tiempos borrascosos de Trump y grotescos de Peña Nieto?

Una vez más mis más sinceras felicitaciones a mis dos amigos por este libro de sentido tan actual y mis deseos para que *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia* nazca bajo la protección de los buenos hados.

Presentación en la Feria del libro UNAM. Palacio de Minería

Miércoles 01 de marzo de 2017.

## **Marx y Freud abrieron horizontes del pensamiento universal y la acción (Reseña página web UAM)**

11 de agosto de 2017

*\*Están entre los autores más tergiversados y han sido víctimas de prejuicio y banalización.*

*\*La UAM presentó el libro *Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia*.*

Carlos Marx y Sigmund Freud abrieron, en dimensiones y horizontes diversos, el pensamiento universal y la acción,



De izquierda a derecha José María Martinelli, Gabriel Vargas Lozano y Eduardo Sarmiento (en representación del Dr. Raúl Páramo Ortega).

rebelándose a verdades establecidas y transformando con sus obras la idea que la humanidad tiene sobre su lugar en el mundo y su precaria condición real deficitaria.

Ambos se cuentan entre los autores más tergiversados, víctimas de prejuicios, banalizaciones y falsas interpretaciones porque tocaron las fibras más sensibles de la sociedad burguesa y develaron mitos, ideologías y alienaciones, señalaron los doctores Gabriel Vargas Lozano y Raúl Páramo Ortega.

En la 8va. Feria del Libro Universitario de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) indicaron que Marx ahondó en el interés privado, las características del sistema capitalista nacido de las contradicciones del feudalismo que mediante un proceso violento en extremo e implicó la transformación de la base económica y la superestructura jurídico-política e ideológica.

Freud, quien analizó el inconsciente para extraer las causas de la conducta en la vida consciente, fue un anticapitalista cuyas conclusiones preocupan a los poderosos que desean preservar su dominio político e ideológico.

Vargas Lozano, docente del Departamento de Filosofía de la Unidad Iztapalapa, los definió como “autores inconmensurables y muy profundos”, además de haber sido “desnaturalizados, deformados y atacados debido a críticas sin seriedad ni sustento”.

El investigador rechazó las aseveraciones que califican a Marx de economicista —por supuestamente reducir todo a lo económico— determinista, dogmático, totalitario y causante del socialismo real, pues fue claro en señalar que lo económico condiciona y no determina lo social y que las situaciones de la existencia determinan la conciencia.

Mientras que sus reflexiones sobre la crítica al modo de producción capitalista requirió de 114 volúmenes, sólo escribió 30 páginas de lo que podría ser el socialismo, en tanto que el trabajo de Freud ha sido reducido al sexo, aun cuando su obra es una crítica anticapitalista que complementa la obra de Marx.

Al presentar Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia, escrito en autoría con Páramo Ortega, sostuvo que el libro reúne un trabajo de investigación sobre estos pensadores de más de cuatro décadas.

El texto ofrece una interpretación asequible y actualizada del pensamiento del filósofo alemán y del padre del psicoanálisis con la convicción de que sus publicaciones son

absolutamente inacabadas, pues dejaron muchos temas al análisis creativo sobre los conceptos de ideología y filosofía.

El doctor Páramo Ortega, miembro del consejo editorial de la revista electrónica Teoría y crítica de la psicología, señaló que Freud y Marx especularon sobre las leyes históricas de la marcha de la humanidad, el segundo al referirse “a la dictadura del proletariado como meta ‘final’, cuando en realidad, traducido al lenguaje del siglo XXI, sería una sociedad autorregulada llamada comunista basada en la solidaridad”, mientras que el “primero habla de la ‘dictadura de la razón’ como *conditio sine qua non* del verdadero progreso de la especie”.

El fundador del Instituto Sigmund Freud y del Círculo Psicoanalítico Mexicano expuso que ambos intelectuales confluyen en una mirada dialéctica, pues criticaron la religión, se afincaron en la ilustración, son inabarcables y, como sucede también con Darwin, Lamarck, Heisenberg y Einstein, no han sido incorporados a la civilización.

Los dos teóricos postulan acabar con “la explotación del hombre por el hombre” y van de lo aparente a lo que no es visible, descubriendo así un universo insospechado, con una tarea fundamental que Marx propone: “no dejarnos convertir en mercancía, mientras que Freud sugiere dejar de ser hoja al viento de nuestras pulsiones inconscientes”.

El maestro José María Martinelli Benedicto, adscrito al Departamento de Economía de la Unidad Iztapalapa, expuso que “los autores reconocen nuestra ignorancia sobre Marx y Freud al ofrecer un texto sencillo que explica la ideología de dos pilares del pensamiento científico de la modernidad”, ya que “acceder a la cultura es una obligación política, filosófica y moral”.

El especialista en participación social en políticas públicas, racionalidad y poder expresó que “revisar nuestro tiempo invita a ver nuevas propuestas sociales que se manifiestan en los jóvenes y en hombres y mujeres que portan identidades sexuales que no son las tradicionales.

“Reflexionar sobre la obra de Marx y Freud es pensar nuestro tiempo, pero sin trasladar nuestros valores mecánicamente al siglo XIX porque resaltarán deformaciones”, por lo que “hay que leerlos en su terrenalidad”: en el caso de Marx, en particular, “en la politicidad que confiere a sus ideas una voluntad explícita de transformar el mundo”.

